

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 31 de enero de 1859.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó el acta de la anterior, y quedó aprobada en votación nominal.

El señor Calvo Asensio pidió la palabra para anunciar una interpelación al señor ministro de la Gobernación sobre el estado actual de la imprenta, el cual manifestó que el gobierno se reservaba designar el día en que contestaría á ella; y después de un incidente que terminó con la lectura de un artículo del reglamento, se anunció por su señoría otra interpelación acerca de la erección de la estatua de Mendizábal.

El señor presidente del Consejo contestó que no habían llegado á noticia del gobierno las que había manifestado el señor Calvo Asensio, acerca de la próxima suspensión de las sesiones de las Cortes, y que el gobierno se reservaba contestar á la interpelación, en lo cual estaba en su derecho, como lo estaba el señor Olózaga, al reservarse apoyar su proposición.

El señor Olózaga pidió la palabra para explicar las razones que le habían movido á reservarse el derecho de hablar, manifestando que lo haría el lunes próximo.

Después de rectificar el señor presidente del Consejo y el señor Olózaga, varios señores diputados pidieron la palabra. El señor presidente impuso orden.

Continuando el despacho ordinario, se leyó una proposición del señor Ardanaz sobre la organización de las escuelas especiales de ingenieros de caminos y canales.

Su señoría pronunció algunas palabras en su apoyo; y el ministro de la Gobernación le contestó, y la proposición le fué admitida.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Se aprobó el dictamen de la comisión de actas, proponiendo se reclamen del gobierno las de Morella.

Concesión del crédito de 2,000 millones.

Se leyó este proyecto que dice así:

Artículo 1.º Se conceden al gobierno créditos extraordinarios por la suma de 2,000 millones de reales, realizables en doce años, á contar desde 1.º de enero de 1859, destinados al aumento del material de guerra y marina; á la edificación y restauración de templos; á la reparación, conclusión y nueva construcción de carreteras, canales, puertos, faros, valizas y otras obras de esta clase; á la construcción y mejora de los establecimientos penales y de beneficencia; y á las de los edificios y objetos necesarios para la conveniente administración y explotación de las rentas públicas.

Art. 2.º De la citada se asignarán:

350 millones de reales al ministerio de la Guerra.
450 millones al de Marina.
70 millones al de Gracia y Justicia.
1,000 millones al de Fomento.
70 millones al de Gobernación.
60 millones al de Hacienda.

Art. 3.º El crédito de cada ministerio se distribuirá en el citado número de años entre los servicios que espresa la relación adjunta, considerándose como dotación para ellos en 1859 las cantidades que respectivamente les señala el presupuesto extraordinario del mismo año.

Los restos de créditos que en fin de cada año resulten por invertir, se agregarán á las consignaciones de los respectivos servicios en el siguiente.

Art. 4.º El gobierno presentará á las Cortes con el presupuesto de 1861 la distribución detallada de las diferentes obras y servicios á que se ha de destinar el crédito abierto á cada ministerio; debiendo comprenderse en ellas los que

como parte del sistema general se hayan realizado con los créditos del presupuesto extraordinario de 1859 y 1860. Determinada así la distribución del crédito total, no podrá transferirse la dotación de una obra ó servicio á la de otra sino en virtud de una ley.

Art. 5.º No se podrá hacer aplicación de estos créditos á ninguna obra ó servicio cuyo proyecto y presupuestos no se hallen debidamente aprobados con sujeción á los reglamentos que estuvieren vijentes en los diferentes ramos de la administración pública.

Art. 6.º A satisfacer los créditos que van señalados, se destinan:

Primero. El importe total de pagarés á metálico de compradores de bienes nacionales por efecto de ventas anteriores á la ley de 1.º de mayo de 1851.

Segundo. La suma total de pagarés de compradores de bienes del Estado, de corporaciones civiles y otras procedencias, por ventas realizadas hasta 2 de octubre de 1858, con arreglo á las leyes de 1.º de mayo de 1855 y 11 de julio de 1856.

Tercero. El producto de las ventas hechas desde 2 de octubre de 1858, y que se hagan en lo sucesivo, de las fincas, censos y foros del Estado, secuestros, instrucción pública superior é inferior, beneficencia, y el 20 por 100 de los propios de los pueblos, el de las dos terceras partes del 30 por 100 restante y de la totalidad de los de las provincias, deducidos los gastos de ventas, y la parte aplicable á la amortización de la deuda, según las dos leyes mencionadas.

Cuarto. Los sobrantes del fondo de la sustitución militar, después de cubrir los premios de voluntarios.

Quinto. El producto de la enagenación de fortificaciones, edificios militares y terrenos mandados aplicar al material de Guerra por la ley de 5 de marzo de 1856.

Y sexto. Los reintegros que hayan de hacerse al Tesoro por las anticipaciones á obras públicas.

Los recursos mencionados se aplicarán exclusivamente á la realización de los créditos abiertos á cada ministerio y á la amortización de los valores que el Tesoro emita con el mismo objeto, y con el de atender al pago de las subvenciones de ferro-carriles.

Art. 7.º Para cubrir las diferencias que resulten entre lo que anualmente ha de invertirse en los servicios extraordinarios, objeto de esta ley, y la parte que se realice en cada año de los recursos aplicables á los mismos, se emitirán billetes que se negociarán por suscripciones, ó subastas públicas, fijándose por el gobierno, en Consejo de ministros, el interés de las diferentes emisiones, que en ningún caso podrán verificarse por bajo de la par.

El importe de estos billetes y sus intereses se amortizarán con los productos de las ventas de los bienes y obligaciones mencionadas en el artículo anterior, para lo cual serán admisibles por su valor nominal en los pagos que los compradores hayan de hacer desde 1860 en adelante. Los billetes que no se presentasen á la amortización por este medio, serán llamados al reintegro de su principal é intereses en efectivo y á la par, á proporción de los sobrantes que en años sucesivos ofrezcan los ingresos.

Art. 8.º En equivalencia del producto de la venta de fincas y redención de censos de corporaciones civiles hechas hasta el día y que se hicieren en lo sucesivo, emitirá el Estado respectivamente á favor de cada una de aquellas inscripciones intrasferibles de la renta consolidada al 3 por 100, las cuales se les entregarán en las épocas y según las reglas siguientes:

Primera. Se entregarán desde luego á cada corporación inscripciones con interés desde 1.º de enero de 1858, computadas al cambio de 100 reales nominales por 40 del capital líquido que resulte á su favor, después de descontados al 5 por 100 al año los pagarés de su pertenencia, provenientes de ventas hechas hasta 2 de octubre de 1858, según lo dispuesto en la ley de presupuestos de este último año.

Segunda. Se entregarán también desde luego á cada establecimiento de beneficencia é instrucción pública inferior, por las ventas hechas de 2 de octubre de 1858, hasta la publicación de esta ley, y sucesivamente por las que en adelante se realicen, en el momento en que los bienes

existentes fueren enagenándose, inscripciones con interés desde el día de la adjudicación de las respectivas subastas, por una renta al año igual á la líquida que produjera en el último arrendamiento.

Tercera. En cambio de las inscripciones que recibieren los establecimientos, según la regla anterior, computadas al precio de la bolsa de Madrid el día de la adjudicación de las subastas, se aplicarán al Tesoro el principal é intereses de los pagos realizados por los compradores, y la cantidad necesaria de pagarés de los vencimientos mas próximos descontados al 6 por 100 al año.

Cuarta. Ulteriormente, á medida que se realicen los pagarés restantes, hechas las aplicaciones necesarias á cubrir las inscripciones dadas á los establecimientos, según las bases anteriores, se les entregarán las demás inscripciones que correspondan, valoradas al cambio medio de dicha bolsa en el mes anterior al del vencimiento de los pagarés, y con interés desde la misma fecha.

Quinta. Si el aumento de renta que obtenga cualquiera de los establecimientos expresados con la venta de sus fincas no compensase la disminución que en la misma pudiera experimentar, por la redención de sus censos, será de cuenta del Estado el abono de la diferencia de renta, que contra el establecimiento resultare.

Sesta. Se entregarán desde luego á los pueblos y provincias, en equivalencia de lo que alcanzen por intereses y por las dos terceras partes del principal de los cobros realizados por las ventas hechas desde 2 de octubre de 1858 hasta la publicación de esta ley, y sucesivamente por las dos terceras partes de los pagarés que vayan venciendo por ventas hechas ó que se realicen desde aquella fecha inscripciones valoradas al cambio medio de la bolsa de Madrid en el mes anterior al del vencimiento de los respectivos pagarés, y con interés desde la fecha de este vencimiento.

Sétima. El importe de la tercera parte restante de los cobros realizados ó que se realicen por ventas de los bienes de los pueblos y provincias, se reservará en la caja de depósitos á interés de 4 por 100 al año, á disposición de los respectivos pueblos y provincias, los cuales podrán usar de él en la forma y con la autorización que corresponda según las disposiciones vijentes. A los pueblos que no hubiesen usado esta reserva á la fecha del vencimiento del último pagaré, se les entregarán inscripciones valoradas al cambio medio de la bolsa de Madrid en el mes anterior al del último vencimiento, por el principal interés de todo ó de la parte de reserva de que no hubiesen hecho uso.

Art. 9.º El pago de intereses de las inscripciones que se entreguen á los pueblos y establecimientos citados, será domiciliado en las tesorías de las respectivas provincias, admitiéndose aquellos en cuenta de las contribuciones á las corporaciones que quieran cubrirlos en esta forma.

Art. 10. Anualmente dará cuenta el gobierno á las Cortes de la inversión de los fondos expresados en esta ley; del progreso que las obras y servicios á que se consagran hubieren tenido en el año, y de las emisiones que se hubieren hecho de billetes é inscripciones de la deuda pública para la ejecución de aquellas y reintegro á los establecimientos y corporaciones expresados, del expresado producto de la venta de sus bienes.

Art. 11. El gobierno dictará los reglamentos é instrucciones correspondientes para la ejecución de la presente ley.

Abierta discusión sobre la totalidad dijo:

El Sr. MADRIZ: Confieso que me preocupa el observar que en un proyecto tan importante, sea una sola fracción política, cuya representación aquí es muy escasa, la única que pide la palabra para impugnar el dictamen.

Declaro que no voy á entrar en sus pormenores. Un estimado compañero, persona muy entendida, el señor González de la Vega, entrará en este debate, y sostendremos nuestras doctrinas sin ceder un ápice. Por mi parte no tengo mas autorización de la minoría progresista que para sostener que esta comunión combatida, enérgicamente este proyecto. Digo mas: no puede sostenerse sino el que no tenga el interés que tenemos nosotros de salvar toda la responsabilidad por haber propuesto y apoyado la de-

samortización. Mas claro: los mayores enemigos de la desamortización no podrían, para matar esa idea, presentar un proyecto mas á propósito que este.

Señores, nosotros, que tenemos la responsabilidad de la ley de 1.º de mayo, debemos defender las doctrinas consignadas en aquella ley, y los medios y aplicaciones de los recursos en ella establecidos. Siento que no esté aquí el señor presidente del Consejo de ministros; porque debo recordar que autorizado por el Consejo de ministros, hice yo en 1856 la declaración á que me voy á referir, y que consta en el *Diario de las Sesiones*.

Como he de hablar poco, deseo que de lo poco que diga tomen nota los señores taquígrafos. En el proyecto de 5 de febrero de 1855, y con referencia á propios, se leía:

Art. 4.º «El producto de todos los expresados bienes ingresará en el Tesoro, para ser aplicado con sujeción á lo que determinen las leyes, exceptuando el 80 por 100 del procedente de los propios de los pueblos, el que, depositado en el Banco de San Fernando, se reservará para los objetos que el gobierno designe, á propuesta de los ayuntamientos y diputaciones provinciales.»

Firmaban este proyecto: El duque de la Victoria.—Leopoldo O'Donnell.—Claudio Anton de Luzuriaga.—Joaquín Aguirre.—Antonio Santa Cruz.—Francisco Santa Cruz.—Francisco Luxan.—Pascual Madoz.

Título IV del dictamen de la comisión de 23 de febrero de 1855.

Art. 17. «Cuando los pueblos quieran emplear con arreglo á las leyes y en obras públicas de utilidad local y provincial, ó en baneos agrícolas ó territoriales, ó en objetos análogos, el 80 por 100 del capital procedente de la venta de sus propios, ó una parte de la misma suma, se pondrá á su disposición la que reclamen, previos los trámites siguientes:

1.º Que lo solicite fundadamente el ayuntamiento.

2.º Que lo acuerde, previo expediente, la diputación provincial respectiva.

3.º Que recaiga la aprobación motivada del gobierno.

Firmaban este dictamen: Antonio González, presidente.—Fernando Madoz.—Manuel de la Fuente Andrés.—José C. Sorní.—Paciano Masadas.—José de Galvez Cañero.—Patricio de la Escosura, secretario.»

Este artículo 17, título 4.º de la ley de desamortización, fué aprobado tal como se presentó por la comisión.

Respecto de los bienes de beneficencia é instrucción, dice el artículo 5.º del mismo proyecto de ley de 5 de febrero de 1855:

Art. 5.º «Se emitirán desde luego á favor de los establecimientos y corporaciones de beneficencia é instrucción pública inscripciones también intrasferibles de dicha deuda, por una renta igual á la de las fincas y censos de su pertenencia. Efectuada que sea la venta y realizado su cobro por el tesoro, se practicará una liquidación, reintegrándose al mismo de lo que hubiese satisfecho como renta de dichas inscripciones, y emitiendo por el sobrante que resulte más inscripciones á favor de las citadas corporaciones y establecimientos.»

Título IV del dictamen de la comisión:

Art. 18. «El producto íntegro de la venta de los bienes de beneficencia é instrucción pública, se invertirá en comprar títulos de la renta consolidada al 3 por 100, para convertirlos en inscripciones intrasferibles á favor de los referidos establecimientos, á los cuales se asegura desde luego la renta líquida que hoy les producen sus fincas.

Los cupones serán admitidos á su vencimiento, como metálico en pago de contribuciones.»

Título IV de la ley de 1.º de mayo de 1855.

Art. 20 «El producto íntegro de la venta de los bienes de beneficencia é instrucción pública, si las corporaciones competentes no hubieren solicitado y obtenido otra inversión, se destinará á comprar títulos de la deuda consolidada al 3 por 100 para invertirlos en inscripciones intrasferibles á favor de los referidos establecimientos, á los cuales se asegura desde luego la renta líquida que hoy les produzcan sus bienes.

Los cupones serán admitidos á su vencimiento, como metálico, en pago de contribuciones.

Art. 21. Realizado que sea el total importe

de las ventas de los bienes de beneficencia y de instrucción pública, se verificará una liquidación cuyo saldo, después de reintegrarse el erario de lo que como renta hubiese anticipado, se invertirá también en la compra de títulos del 3 por 100, que han de convertirse en inscripciones intrasferibles a favor de los respectivos establecimientos.»

Observará el Congreso que el pensamiento dominante en aquel proyecto y en aquella Asamblea, fué que se dispusiera, de un modo conveniente al crédito, de los bienes del clero, del 20 por 100 de propios y de los bienes del Estado. Pero respecto de los bienes de instrucción y beneficencia, y del 80 por 100 de propios, la idea dominante fué que las corporaciones pudieran disponer del producto de su propiedad como tuvieran por conveniente, bajo la alta inspección del gobierno. Entonces los enemigos de la desamortización decían: «Esos establecimientos cobrarán ó no cobrarán la renta que se les asigna; y nosotros contestábamos: «La mano muerta desaparece, pero al mismo tiempo los hospitales y corporaciones pueden aplicar los productos de la venta de las fincas á los objetos que tengan por conveniente.» No recuerdan los señores de enfrente, y sobre todo el señor Alonso Martínez, que nosotros decíamos que muchos pueblos querían dar al producto de sus fincas inversión determinada? No recuerdan que aquí surgió una idea grandiosa y seductora, la de los bancos hipotecarios? Se presentó aquí ese proyecto, y provocó un consejo de ministros extraordinario.

Querían los señores diputados que más agitaron esta idea, el malogrado Zamorano, el señor Zafra, el señor González (don Ambrosio) y otros varios, que se estableciesen bancos hipotecarios; y yo, por acuerdo del Consejo de ministros, vine á decir aquí, que no obstante que al gobierno halagaba la idea de los bancos, queríamos que los pueblos quedaran en completa libertad para dar á esos bienes la inversión que ellos mismos creyeran conveniente. Señores, si se hubiera tratado de encadenar los productos de esos bienes á un objeto determinado, como aquí se hace, ¿habría habido un progresista que hubiera votado ese proyecto? No; y al decir esto, no solo hablo en nombre de la minoría progresista, sino que creo poder tomar el nombre de todo el partido.

Y, señores; ¿qué ideas tan locales se presentaron aquí! Cada diputado hablaba de la primera necesidad de su provincia y de sus distritos. En unos había que hacer puentes, en otros mercados, en otros caminos. Y nosotros dijimos: los productos se invertirán en lo que cada uno se crea más acertado. Nosotros cambiábamos la forma de la propiedad; pero la respetábamos y dejábamos que sus dueños la empleasen como quisieran. Aquí el gobierno la emplea á sugusto, gusto que puede estar ó no estar en armonía con la conveniencia de los interesados.

El proyecto de que se trata, espone, señores, á este país á las mayores complicaciones. Mírese en mi espejo el señor ministro de Hacienda: vea lo que me ha sucedido á mí. Se trata de una operación de ocho años. Los que creen fácil poner uno y otro día un aumento en los gastos del Estado, deberían probarlos que en esa misma proporción crece la riqueza del país. Si á consecuencia de esta ley suben las atenciones del Estado á una cantidad fabulosa, ¿me demostrará á mí el gobierno que en la misma proporción suben los elementos de prosperidad?

Ya que el gobierno puede contar con algún auxilio de los productos de la desamortización, ¿no hubiera sido mejor que pidiera autorización para gastar por uno ó dos años lo que creyese que extraordinariamente podría gastarse? ¿Se quiere una autorización por ocho años; cuando aquí los ministerios no duran seis meses! Hoy, señores, la opinión pública ya cree que el ministerio se bambolea.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Está su señoría tranquilo.

El Sr. MADÓZ: Tengo que repetir lo que he dicho antes, cuando no estaba presente el señor presidente del Consejo de ministros. Yo autorizado por su señoría y demás compañeros en 1855, vine aquí á declarar á nombre del gobierno, que las corporaciones y establecimientos tendrían la libertad de invertir los productos de la desamortización en lo que tuvieran por conveniente. El señor Arias decía entonces: «los pueblos recibirán con disgusto los títulos del 3 por 100, y cada vez la ley se hará más odiosa.» Nosotros le contestamos con esa declaración.

Dice el art. 6.º del proyecto de ley que se discute:

«A satisfacer los créditos que van señalados, se destinan:

1.º El importe total de pagarés á metálico de compradores de bienes nacionales, por efecto de ventas anteriores á la ley de 1.º de mayo de 1855.

2.º La suma total de pagarés de compradores de bienes del Estado, de corporaciones civiles y otras procedencias por ventas realizadas hasta 2 de octubre de 1858, con arreglo á las leyes de 1.º de mayo de 1855 y 11 de julio de 1856.

3.º El producto de las ventas hechas desde 2 de octubre de 1858, y que se hagan en lo sucesivo de las fincas, censos y foros del Estado, secuestros, instrucción pública superior é inferior, beneficencia, y el 20 por 100 de los

propios de los pueblos, el de las dos terceras partes del 80 por 100 restantes y de la totalidad de los de las provincias, deducidos los gastos de ventas, y la parte aplicable á la amortización de la deuda, según las dos leyes mencionadas.»

¿No era menos ocasionado á peligros haberse aprovechado de los bienes del Estado, del 20 por 100 de propios, de los sobrantes del fondo de sustitución? ¿Con esto no podían haberse cubierto los gastos extraordinarios de 1859 y 1860, y dejar tranquilos á los municipios y á los establecimientos? Señores, cuando se creó un ministerio instantáneo que se llamó ministerio-relámpago, bajaron los fondos un 8 ó 9 por 100. Pues bien: puede venir un ministerio de esa clase, puede traer, por efecto de la presión que ejerce, una Cámara acomodaticia, y autorizado por la ley puede hacer una operación ruinosa. ¿Queréis exponeros á este peligro?

No queremos nosotros privar de medios al gobierno: pero creo que le damos bastantes por el sistema que propongo. Recursos le da la desamortización, sin comprometer los destinos del país y salvando la ley de 1.º de mayo; esa ley, señores, que tanto se combatió, y que después ha venido á sacar de apuros á los más retrógrados ministerios.

Yo pregunto al Congreso: ¿qué confianza podrá inspirarme á mí un proyecto en que se falsee el elemento principal de la desamortización, por el que se introduce en esta ley el principio de descrédito? Señores, yo creo que las ideas desamortizadoras están muy arraigadas en el país, y que se desamortizará todo, absolutamente todo cuanto hay amortizado; pero ese proyecto convertirá en odiosidad la popularidad de estas ideas, y no caerá seguramente contra los que hemos protestado aquí contra su adopción.

Por eso suplico al gobierno que acepte nuestras enmiendas, y no se comprometa del modo que va á hacerlo, abusando del crédito que tiene, porque los más encarnizados enemigos de la desamortización no hubieran podido presentar un proyecto más contrario; y por eso siento también ver á su pie la firma del señor Alonso Martínez, cuando el partido progresista, cuyas ideas representamos aquí nosotros, exclusivamente nosotros, no puede darle su voto.

El Sr. LATORRE (don Luis): Señores, solo la obligación en que me considero de compartir con mis dignos compañeros de comisión la defensa del dictamen que hemos suscrito, puede determinarme á tomar la palabra en una materia que no domino y que no ha sido jamás objeto de mis estudios é inclinaciones. Me recomiendo, pues, á la consideración del señor Madoz, que ha tenido mucha razón en decir, al verme tomar apuntes, que un hombre nuevo en política no era la persona competente para dar contestación á su señoría.

El gran cargo que el señor Madoz ha dirigido á este proyecto estriba en la duración de ocho años que necesita para realizarse, y ese largo período es precisamente el que exigen la naturaleza del pensamiento y las causas que han hecho necesaria la presentación de la ley. La verdad es que el adelanto del país en materia de obras públicas no corresponde á los grandes sacrificios que se han hecho de algunos años á esta parte. Se adelanta, pero no en proporción á lo que adelantan otras naciones; y aun ese adelanto acaso se debe, más que á la acción general del poder, á los esfuerzos y las combinaciones del interés individual.

Todo el discurso del señor Madoz ha girado sobre el punto de la desamortización, sin duda porque el gobierno al apreciar los elementos de crédito de que puede disponer en la actualidad, se fija principalmente en la enajenación de los bienes de corporaciones civiles, acordada en virtud de un real decreto que ahora no es del caso examinar, puesto que ha dado cuenta de él por separado á las Cortes.

Esclamaba el señor Madoz, volviendo los ojos á la ley de 1.º de mayo, con mirada de padre, que estábamos destrozándola; y sin embargo, el actual proyecto no introduce en ella sino una modificación sustancial é importante; y eso porque ha cesado la circunstancia que entonces hizo necesaria su adopción. Sabe el Congreso que, según la ley de 1.º de mayo, los productos de las ventas de los bienes de las corporaciones debían emplearse por el gobierno en títulos de la deuda pública; y que estos títulos habían de convertirse en inscripciones intrasferibles; pero al año siguiente de discutida y aprobada esta ley, no pudiendo el gobierno expedir esas inscripciones intrasferibles, se mandó que pasaran los fondos á la caja de depósitos, donde habían de devengar un interés de 4 por 100, con la idea singular de que si este no bastaba á cubrir la renta que percibía antiguamente la corporación, tomara lo restante del capital; medio el más propio para que á la vuelta de pocos años quedaran privadas de una buena parte de su fortuna. Pues bien: lo que se hace ahora es volver á las disposiciones de la ley de 1.º de mayo.

Pero pretendiendo el señor Madoz que no se deja á los pueblos la libertad de dar á sus fondos el destino que tengan por conveniente, decía: no van á poder crear bancos hipotecarios. Creo que en esto padece una equivocación el señor Madoz, porque á mí juicio queda subsistente el artículo de la ley de 1.º de mayo, en que se dispone que las corporaciones pue-

dan realizar sus inscripciones instruyendo el oportuno expediente con los requisitos de pedirlo por un acuerdo del ayuntamiento, tomado en determinada forma de oír á la diputación provincial, y recayendo la aprobación motivada del gobierno: de manera que los municipios y corporaciones no renuncian á la facultad de usar de esos fondos según exija su propia necesidad ó conveniencia, debidamente comprobadas.

En cuanto á la conveniencia de esos bancos hipotecarios que tanto encarece el señor Madoz, diré á su señoría que la utilidad para la agricultura de esas instituciones, que tan bien prueban en Polonia, Austria y algunos otros Estados de Alemania, es hoy muy cuestionable.

El emperador Napoleon III puso al frente del crédito territorial de Francia á Mr. Wolowski, jurisconsulto distinguido en materia de hipotecas, y á quien debe esa hospitalidad que la ciencia otorga siempre al que tiene voluntad de aprender, y esa sociedad está en plena decadencia.

Pues bien, señores, ¿qué es lo que dice el gobierno. En virtud de las disposiciones vigentes, las corporaciones civiles tienen que invertir el producto de la venta de sus bienes en comprar títulos de la deuda pública, lo cual ha de ocasionar una alza perjudicial á esas mismas corporaciones; por otra parte, para realizar los 2,000 millones que el gobierno necesita, hay que acudir á una operación de crédito que ha de producir la depreciación consiguiente de los efectos públicos; pues para evitar la perturbación que ha de resultar de estas dos oscilaciones en sentido contrario, el gobierno se concerta y efectúa su cambio directamente con las corporaciones. Es decir, que el gobierno constructor toma dinero á rédito de las corporaciones capitalistas.

El señor Madoz no ha tratado de la distribución de estos fondos en los diferentes ramos; yo, sin embargo, diré al Congreso, que con esa distribución quedarán atendidas las necesidades más apremiantes. Teme su señoría que de la autorización que envuelve este proyecto abusen los gobiernos sucesivos; ya ve su señoría que la comisión ha tomado en este punto las precauciones que cabían dentro de los límites de esta ley. Lo que importa es que las obras se ejecuten bien, para lo cual debe mostrarse el gobierno inexorable con los que intervengan en ellas. Si no; ¿para qué esta administración numerosa, y estos cuerpos facultativos creados á tanta costa?

En resumen, señores, la comisión cree que una vez acordada la enajenación de la propiedad de las corporaciones civiles, la inversión de los productos de la venta es atender á las necesidades del presente, de los años 59 y 60; como pretende el señor Madoz, no sería más que consumir en pocos años el caudal acumulado por la economía y la piedad de nuestros mayores. Invertiéndola en estas obras, lejos de matar la desamortización, como teme su señoría, se añade una garantía moral á favor de las corporaciones, porque las generaciones venideras, al recibir nuestra onerosa herencia á beneficio de inventario, dirán: esta deuda es nuestra, porque no se emplea en gastos ociosos, sino en abrir caminos, en reparar templos, en levantar hospitales y edificios civiles, en poner nuestras costas en estado de defensa, y en colocar á la España en situación de volver por la paz y por las armas, á su olvidada grandeza y poderío.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Tengo un disgusto, señores diputados, en que mis compañeros me hayan encargado de hacer la impugnación de un proyecto tan grave como el que se discute; de una cuestión, para hablar de la cual se necesitan grandes conocimientos y práctica muy superior á mis débiles fuerzas, y sobre la que tengo que exponer nuestra opinión, á nombre del partido progresista.

Por esto tengo más necesidad que nunca de demandar la indulgencia de los señores diputados; tanto más, cuanto que cuestiones tan áridas como la presente no pueden ofrecer la amenidad que las políticas.

Señores, parecería mentira, á no verlo, que se trajera á la deliberación de este cuerpo un proyecto de ley pidiendo 2,000 millones para gastos públicos, y que no se justificaran de ninguna manera la necesidad y la utilidad de estos gastos. Prescindiendo de los servicios que debieron estar en el presupuesto ordinario, los cuales no dejan de importar una cantidad considerable. Pero, ¿puede verse cosa más irregular que la presentación de un proyecto de este género, sin explicación de ninguna especie, sin que se conozca más que la cantidad que se va á gastar y el nombre del objeto á que se destina, y sin poder examinar los fundamentos en que descansa esa necesidad, ni los proyectos y presupuestos facultativos de las obras que han de hacerse? Esto, señores, es más que irregular; es perjudicial y hasta ilegal, pues se viola de este modo el art. 75 de la Constitución, presentando para su aprobación desde hoy una parte de los presupuestos desde 1860 en adelante.

Pero yo necesito entrar á examinar las dos operaciones que propone el gobierno. Una, emisión de billetes; y otra, emisión de inscripciones intrasferibles. Y siento que al tratar de estas cuestiones se encuentre el salón desierto, porque de aquí resalta una de dos cosas: ó los diputados forman su juicio en el salón de con-

ferencias, ó lo que es peor, lo traen ya formado. Si los pueblos vieran como se tratan los asuntos más vitales, perderían todas sus ilusiones.

Voy á la cuestión de la emisión de billetes. No puedo negar la bondad del pensamiento que ha tenido el gobierno de fijar el interés de las emisiones en el Consejo de ministros; pero á pesar de esto, es imaginable que una vez aceptado este proyecto, por las consecuencias que debe producir, el papel del Estado bajará, y aun suponiendo que este se mantenga del 40 al 42 por 100, que es la base que tomaré en todos mis cálculos, el gobierno tendrá que tomar dinero al 8 por 100, que es el interés más bajo á que podría colocar los billetes; y suponiendo una emisión nada más que de 74 millones anuales, en ocho años costarán al gobierno 48 millones.

Pues bien: mucho mejor sería hacer una emisión de deuda consolidada al 3 por 100, con lo cual se tendría la ventaja de no aumentar las clases de deuda, y costaría de menos al Tesoro tres millones de reales, y además se podría amortizar una cantidad de deuda diferida mayor que la emisión de consolidada. Esto, que á primera vista parecerá á algunos una paradoja, es un problema de crédito resuelto, que yo explicaré sencillamente.

Supongamos dos personas, que cada una posea un capital efectivo de 330,000 reales, y se proponen emplearlo en deuda del Estado. La una compra al precio de 40 por 100, 825,000 reales de títulos de deuda consolidada. La otra emplea en deuda diferida, y tiene la desgracia de que le cueste bastante más caro de su cambio corriente. Compra al 33 por 100, y adquiere títulos por valor nominal de un millón de reales. Como la deuda diferida no goza por ahora renta de 3 por 100, sino que del interés de 1 1/2, y 1 3/4 que disfruta en el año actual, no mejora sino 1/4 cada dos; la renta que producen desde hoy hasta 1859 inclusive, no es más que de 247,500 reales.

La renta que durante el mismo tiempo ganan los 825,000 reales de consolidada, que es del 3 por 100, á razón de 24,750 al año, monta á 272,260.

Pues comparemos el interés que gana cada uno de los dos capitales efectivos en el transcurso de los once años.

El capital empleado en deuda diferida, gana, por años comunes, 6 reales 84 céntimos. El que se invirtió en deuda consolidada, reditúa 7 1/2 por 100. Diferencia en favor del tenedor de deuda consolidada, 59 céntimos por 100 al año.

Pero como desde 1870 pasa á consolidada la deuda diferida, mientras que la consolidada ninguna ventaja alcanza; veamos desde dicho año en adelante qué diferencia hay entre los dos capitales y sus intereses.

El tenedor de la diferida, á beneficio de la consolidación de esta deuda, se encuentra con un capital nominal de un millón de reales, que adquirió en su origen, ganando renta de 3 por 100; capital que considerado al tipo de 40, representa el efectivo de 400,000 reales, en vez de 330,000 que empleó, y ha acrecido también la renta á 330,000 reales y el interés hasta el 9, 9 céntimos por 100.

El tenedor de los títulos de deuda consolidada, continúa teniendo el mismo capital nominal de 825,000 reales, cuyo valor efectivo al mismo tipo de 40 es el que era desde luego, de 330,000 reales y la misma renta anual y el propio interés.

Véase demostrado de una manera clara, al alcance de todo el mundo, que todo el beneficio conseguido por el tenedor de la deuda diferida es daño para el Estado; que conviene á este hacerla desaparecer pronto; aunque sea á un tipo de 3 por 100 más del precio de su actual cotización, y cuánta razón tuvo al asentar que por cada 1,500 millones de deuda consolidada que se emitiera podrían amortizarse 1,818 millones de diferida; ó lo que es lo mismo, 318 millones más del valor nominal emitido.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Calderón Collantes): Habiendo pasado las horas de reglamento, continuará V. S. mañana en el uso de la palabra.

Se suspende esta discusión.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de actas aprobando las de Villacarrillo y Ubeda, y anulando la de Almazán; y un voto particular, aprobando esta última, de los señores Monares y Rivero Cidraque.

Se leyeron, y se anunció que se imprimirían y repartirían, los dictámenes de algunas de las secciones de la comisión de presupuestos, y el relativo á la concesión de una pensión á doña Esperanza Iriarte.

El Congreso acordó reunirse en sesión secreta para aprobar las cuentas del presupuesto inferior, y en sesiones al día siguiente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Calderón Collantes): Orden del día para mañana: Continuación de la discusión pendiente, y los demás asuntos.

Se levanta la sesión.
Eran las seis y cuarto.



CIENCIAS.

HIDROGRAFIA.

Geografía física del mar.—El Mediterráneo.
(CONTINUACION.)

Hízose este sondeo á unas 90 millas al E. de Malta, y entre Chipre y Egipto se corrieron 6,000 pies de línea de sonda sin hallar fondo. Con idénticos resultados se han hecho en otros puntos sondeos; y aun cuando no tenemos todavía noticia de oficio del que últimamente ha ejecutado el *Tártaro* entre Egipto y el Archipiélago, se asegura como cosa fidedigna que entre Alejandría y Rodas se halló una profundidad de 9,900 pies, y otra entre Alejandría y Candía de 10,200. Estas operaciones aisladas dejan en verdad lugar á creer que en todos los mares habrá profundidades mayores y menores en que jamás se habrá echado la sonda, caso comprendido en la ley general de las probabilidades, que con tanta amplitud puede aplicarse á todos los ramos de la física. Particularmente en el Mediterráneo, que tantas apariencias ofrece de ser producto de un hundimiento, habra quizás algunos abismos á cuyo fondo nunca podrá llegar el escandallo.

Este sencillo epílogo de las mas notables circunstancias del Mediterráneo demuestra su preeminencia con respecto á los demas mares interiores del globo. También el Báltico es brazo singular del Océano, y estiende sus largos y angostos golfos hasta el centro de la Europa septentrional; pero se diferencia mucho del Mediterráneo, tanto en los caracteres físicos como en sus relaciones con la historia del mundo. Muy inferior en estension accesible solo por unos estrechos cuajados de bajos y escollos, sin mas de 1,100 pies de profundidad en parte alguna, sus aguas salobres no estan sometidas á la acción de la mares, y sus costas é islas son planas y ofrecen un aspecto monótono.

No se encuentran allí monumentos históricos, fuera de unos pocos que corresponden á la edad media, y solo ha dejado la historia antigua en sus riberas los recuerdos mas vagos y endebles, aunque por otra parte sepamos que sentaron en ellas su planta varias de las grandes razas, cuyas emigraciones del Oriente tan poderoso influjo ejercieron en la suerte de la Europa occidental.

Animado el Báltico en algun tiempo por la actitud comercial de la liga anseática, solo representó, sin embargo, un papel muy insignificante en los intereses políticos y mercantiles del mundo europeo hasta la época de las creaciones de Pedro el Grande, cuando el imperio moscovita llegó á la embocadura del Neva; pudiendo exceptuarse únicamente de esta observacion las revoluciones de la monarquía sueca, y las campañas de Gustavo Adolfo y de Carlos XII.

Lo que tal vez se asemeja al Mediterráneo, bajo el punto de vista físico, es el golfo de Méjico, separado del Atlántico por la cordillera de las islas de Sotavento y de Bahama, y dividido tambien en dos grandes cuencas por la proyeccion de Cuba entre las costas de Florida y de Honduras. Para aumentar la analogía, concurren las islas volcánicas de aquel golfo, y sobre todo el istmo extraordinario que separa los océanos Atlántico y Pacífico, único ejemplo en el globo que puede compararse al istmo de Suez, al cual se parece, extraordinariamente por su posición y por la circunstancia de que, para trasladarse por agua desde el uno al otro lado de aquella augusta legua de tierra, hay que dar una vuelta ó rodeo tan grande, que no baja de 15,000 millas.

El ingenio del hombre, que ahora lucha con tan buen éxito contra todos los obstáculos naturales, trata cabalmente tambien de abrir al mismo tiempo paso á los buques atravesando los dos istmos.

Pero no hemos terminado con esto las maravillas físicas del Mediterráneo, pues llaman particularmente la atención sus volcanes, apagados unos, otros permanentes,

asi como los terremotos tan frecuentes y violentos en el radio de su influencia, manifestando las fuerzas subterráneas que allí existen; y cuya acción combinada ha producido este extraordinario golfo del Océano. Ya hemos indicado la especial línea de acción volcánica que puede decirse divide el Mediterráneo en dos grandes cuencas, y que está claramente señalada por una serie casi no interrumpida de estos grandes fenómenos; y escusado es acudir á Homero Píndaro y Tucídido para comprobar la antigüedad de los fuegos del Etna y de las islas Eólicas, puesto que las masas de rocas que las circuyen demuestran siglos de erupciones anteriores, de que no ha habido memoria humana.

El monte Somma, ese extraño y solitario residuo del antiguo cono del Vesubio, nos manifiesta la propia historia de una época, cuya fecha seria imposible determinar ni aun aproximadamente, y de la que no existe tradicion alguna. El Vesubio actual no empezó á señalarse hasta el tiempo de Plinio, destruyendo entonces la ciudad que se halla enterrada á sus pies y á la cual hoy dia van como quitando la mortaja. Las diferentes regiones de volcanes apagados de Italia y Cerdeña atestiguan la propia antigüedad; y cerca de la isla de Paros, en el Archipiélago, que surtió á la escultura griega de los mármoles con que labraba sus obras maestras, se hallan las sombrías rocas ígneas de Santorino que son producto de erupción, teniendo algunas de ellas fecha histórica. Entre estas diversas regiones volcánicas del Mediterráneo debemos hacer particular mencion de las islas de Lipari, interesantísimas por el número y rareza de sus minerales ígneos, y por el aspecto volcánico extraordinario del país en que estos se encuentran.

Ahora que al derrotero de los buques de vapor arregla el viajero sus expediciones, como en tierra al ferro-carril, si alguna vez fija la vista en el alto cono de Stromboli, que casi continuamente arroja llamas, por lo general pasa sin ver las islas; y como no hay vapor que á ellas vaya de ordinario, solo las visita de vez en cuando algun geólogo que, abandonando por poco tiempo sus capas silurianas ó terciarias, vá casualmente á estudiar aquellas mudanzas mas recientes que han modificado la superficie del globo.

(Se continuará)

PALMA.

En el *Mallorquin* de anoche leemos lo siguiente:

Uno de los señores diputados á cortes por esta provincia, amigo nuestro, nos escribe con fecha de 1.º del corriente mes, las dos muy importantes noticias, que trasladamos á continuacion, y en lugar preferente, con sumo placer.

«Habiendo tenido noticia por cartas particulares de esa, que debe ser condenado á la pena capital un carabinero que mató á un compañero suyo en un momento de lamentable extravío, los diputados Miranda (D. Acisclo), Ceruti, Villalonga, y García Rizo, nos acercamos al Sr. Presidente del Consejo demandando gracia para el criminal, que cuenta con una familia numerosa. Manifestados nuestros deseos, S. E. nos aconsejó que nos dirigiéramos á S. M.; y anoche mismo tuvimos la honra de ser recibidos por la que ciertamente es un modelo de virtud y de magnánimos sentimientos.

Espuesto reverentemente el motivo de nuestra pretension, S. M. no tan solo nos acogió con una amabilidad encantadora sino que en el acto nos concedió el perdón que solicitamos; dignándose despues hablarnos en términos tan lisonjeros á favor de ese país, que no pudimos menos de comovernos y elevar nuestros ardientes votos al cielo por su felicidad y la de toda su Real familia. «Pruebas tengo, nos dijo, de la lealtad de sus habitantes, deseo verme rodeada de ellos, y visitar aquella parte de la monarquía; lo cual tendrá lu-

gar en el año próximo...» Acogida por nosotros esta seguridad, con una respetuosa emoción de alegría, dando las gracias en nombre de todo el país por la singular beneficencia que nos dispensaba, me permití interrogar á S. M. «si nos autorizaba á dar esta noticia» y contestó: «sí; podeis escribirlo y anunciarlo, porque estoy resuelta á ello.»

Despues de haber recibido estas grandes pruebas de bondad nos dispensó el honor de darnos á besar su Real mano, y nos retiramos, como V. podrá calcular, bendiciendo la mano generosa que ha de firmar el perdón de un desgraciado. El recuerdo de lo que pasó anoche estará grabado en nuestro corazón de un modo indeleble. Es menester haber pasado por ello para poder comprender todo el valor que tienen las palabras salidas de los augustos labios de S. M.»

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en el dia de ayer.

Casados 1 Viudos » Solteros » Niños 1
Casadas » Viudas 1 Solteras » Niñas »

Por lo anterior,

P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana

SAN OLEGARIO, OBISPO.

CULTOS SAGRADOS.

Mañana domingo, en la iglesia de S. Francisco, á espensas de una devota persona se celebrará fiesta en honor del B. Raimundo Lulio, que consistirá en misa cantada á las diez y sermón que dirá el Pro. D. Juan Angelo Torrens, carmelita, esclatrado.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Salte el sol á las... 6 hs. 26 ms.

Pónese... á las... 5 » 58 »

Horas en que debe señalar el reloj al mediodía verdadero.

Las 12 hs. 11 m. 42 s.

AVISOS OFICIALES.

CAPITANIA GENERAL

DE LAS ISLAS BALEARES.

E. M.—SECCION 2.ª

Orden general del 28 de febrero de 1859 en Palma de Mallorca.

El Excmo. Sr. general 2.º Cabo encargado del despacho de esta Capitanía general, ha recibido la Real orden siguiente:

«Excmo. Sr.—El Sr. Ministro de la Guerra dice con esta fecha al Director general de infantería lo siguiente.—Enterada la Reina (q. D. g.) de una instancia que el Capitan general de Granada cursó á este Ministerio en 21 de setiembre próximo pasado promovida desde Zurgena por don Pedro Carnicel García capitán graduado que fué de infantería dado de baja en el ejército en virtud de Real orden de 22 del citado mes, y teniendo presente lo informado por V. E. en sus oficios de 26 de noviembre y 8 de enero últimos, se ha dignado concederle el relief que solicita, puesto que justifica que por hallarse enfermo no pudo presentarse en su cuerpo al terminar la Real licencia que se hallaba disfrutando pero solo con abono de sueldos desde esta fecha; siendo al propio tiempo la voluntad de S. M. que la rehabilitacion de este oficial se publique en la orden general del ejército del mismo modo que se efectuó en su baja, comunicándose asimismo esta disposicion á los Directores é Inspectores generales de las armas é Institutos Capitanes generales de los distritos y al señor Ministro de la Gobernacion del Reino.—De Real orden comunicada por dicho señor Ministro, lo traslado á V. E. para

su conocimiento y efectos consiguientes.

—Dios guarde á V. E. muchos años.

Madrid 3 de febrero de 1859.»

Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este dia, para los fines que se previenen.—El Coronel gefe de E. M.—Juan Carlos Emilio.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el teniente coronel graduado, segundo comandante del regimiento infantería de Asturias, don Miguel Uzurriaga y Matute.

Servicio de la plaza, Asturias.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

El señor juez de primera instancia de este partido ha señalado el dia 10 del que rige á las doce de su mañana en los estrados de este juzgado para el remate de unas casas botiga y primer piso sito en esta ciudad, parroquia de Santa Eulalia, manzana 10, números 36 y 37 pertenecientes á la herencia de Juana Maria Roig y Bauló, las que se venden bajo los pactos y condiciones continuadas en el albalan de su basta formado al efecto que obra en la escritura del infrascrito y copia del mismo en poder del corredor Andres Serra. Palma 4 de marzo de 1859.—Francisco Ignacio Sastre.

COMUNICADO.

ANDRAITX 3 de marzo de 1859.

Sr. Redactor del periódico EL ISLEÑO: Sirvase V. insertar en su apreciable periódico la siguiente biografía de lo que le quedarán sumamente agradecidos

Varios vecinos de Andraitx.

D. Jaime Cabrer Pro., cura párroco de este pueblo, ha sido agraciado por S. M. con un beneficio en la Santa Iglesia catedral de Palma. Ha ejercido en el transcurso de cerca de ocho años su ministerio con tanto celo apostólico como el pastor mas celoso de su rebaño. Deja en la iglesia testimonios irrefragables de su desprendimiento para conseguir el mayor esplendor posible del culto divino. Y en los corazones de estos naturales gratas impresiones difíciles de borrar.

El domingo 27 del pasado febrero desde el púlpito se despidió de su rebaño dulce y amorosamente: suplicó al ayuntamiento que procurase promover cuantas mejoras pueban contribuir al bien estar de sus administrados. Al clero que dejara, para que dé ejemplo de mision espiritual y á todas las demas clases para la mas estrecha fraternidad, exortando á la mendiga ó pobre á fin de que se resigne con las penalidades que le puede proporcionar el goce de la bienaventuranza. Concluida la misa mayor dió una magnífica comida á los pobres y repartió muchas limosnas. La tarde de aquel dia pasó á la sufraganea de sarracó en donde reprodujo su despedida con tanta emoción que el pueblo le acompañó á su regreso.

Ayer se le dió una serenata, pero hoy en que estaba resuelta su marcha, la ovacion ha sido completa. El ayuntamiento constitucional con su alcalde al frente, todas las personas notables que se hallaban en este pueblo, con la banda de música del mismo han pasado á despedirle acompañándole hasta Son Prim siendo tanta la afluencia de gente y de niños de ambos sexos enternecidos, dándole el último adiós, que han retardado mas de una hora poderse embarcar en su carruaje.

Lluevan sobre este virtuoso, y benemérito eclesiástico tantas bendiciones del cielo como lo desean estos vecinos, especialmente la clase mendiga á la cual, siempre ha mirado con predileccion dispensándole todos los consuelos de que es capaz su bondadoso corazón.

SECCION DE ANUNCIOS.

Establecimiento

DE
LITOGRAFIA, CHROMO-LITOGRAFIA Y GRABADOS EN PIEDRA
DE R. ESCAT.

Habiendo tenido que aumentar el personal y material de dicho establecimiento, antes situado frente al cuartel del Carmen, lo he trasladado en la calle de la Capelleria número 7 frente a la calle ancha de la Merced.

En él encontrarán mis favorecedores todo cuanto pueda anhelar su imaginación tanto relativo a la clase de tarjetas, facturas, letras de cambio, mandatos, circulares, addresses, membretes, programas y targetas de baile; como en lo perteneciente a estampas al lápiz; a dos tintas y coloridas, además un riquísimo y variado surtido de tarjetas para licoristas, farmacéuticos etc. desde las mas ordinarias en negro a las mas ricas de 7 ó mas colores.

A completa satisfacción de los consumidores se han hecho ya en dicho establecimiento trabajos de todas las enumeradas clases, y algunos se han presentado por otros litógrafos como de ejecución suya; prueba relevante de la novedad, buen gusto y perfección que encierran.

En el mismo establecimiento podrán verse las impresiones de la clase de impermeables, desconocidas hasta el día en esta Capital, que permiten ser lavadas cuanto se quiera sin que nada desmerezca el dibujo.

En esta atención espero seguirán dispensándome su confianza todas las personas que hasta ahora me han favorecido, seguros de que podrán ser servidos con mas puntualidad y siempre con el gusto y novedad de que mi establecimiento tiene dadas tantas pruebas.—Pedro A. Escat.

¡Remedio maravilloso!!



UNGUENTO HOLLOWAY.

privilegiado por casi todos los gobiernos de Europa, recomendado por los facultativos mas célebres de la época, conocido con unánime aceptación en todos los países del mundo y mas particularmente en España.

El Unguento Holloway es el remedio mas admirable hasta ahora conocido para curar todas las enfermedades cutáneas, cualesquiera que sean sus causas y la forma en que se presenten. Los gobiernos le conceden por todas partes privilegios especiales; los facultativos mas acreditados lo emplean para sus clientes; los directores de los principales hospitales de Europa lo usan para curar sus enfermos; y el público, convencido por la experiencia de la eficacia curativa de este Unguento, no va a buscar otros remedios para curar sus dolencias cutáneas.

Los humores escrofulosos, las heridas, las llagas, las úlceras, toda clase de enfermedades cutáneas así como los dolores reumáticos son pronta é infaliblemente curados por el uso de este maravilloso remedio, en cuya composición solo entran las yerbas y los bálsamos mas salubres, sabiamente combinados y sin mezcla de sustancia alguna que pueda ser nociva ni aun a las complexionones mas delicadas. Con razon se ha dicho por los hombres mas distinguidos de la ciencia que la cirugía no ha descubierto hasta ahora un remedio mas eficaz en su acción, mas seguro en sus resultados, ni mas inocente en sus efectos que el Unguento Holloway. De la reunion de todas estas ventajas le viene la gran reputación que ha adquirido, y el inmenso consumo que de él se hace, cuya cantidad parecería fabulosa si la señaláramos aquí. Este consumo se aumenta de día en día, y los pedidos que su inventor, el profesor Holloway, recibe diariamente de todos los países del mundo atestiguan que la experiencia justifica la fama que el medicamento ha adquirido.

Es especialisimamente eficaz para los males siguientes:

Bultos.	Erupciones escrofulosas.	Males de las piernas.
Calambres.	Fistulas.	Males de los pechos.
Callos.	Friealdad ó falta de calor en las extremidades.	Males de los ojos.
Cánceres.	Inflamaciones.	Quemaduras.
Cortaduras.	Inflamaciones internas y externas.	Reumatismo.
Enfermedades del cutis.	Gota.	Supuraciones purulentas.
Enfermedades del hígado.	Lamparones.	Tijia.
Enfermedades de las articulaciones.		Úlceras en la boca.

Este Unguento es elaborado bajo la inspección personal del profesor Holloway, y cada bote va acompañado de una instrucción impresa en español, que explica el modo de hacer uso de ellas.

Los depósitos principales para la venta son en los establecimientos del mismo Profesor; Londres, Strand, 244, y en Nueva York, Maiden Lane, 80.

En Madrid se venden en los establecimientos del señor Ulzurrun, Barrio nuevo número 11, y los señores Borrell Hermanos, calle Mayor número 17.—En Palma, en la farmacia de D. BERNARDO FIOL plaza del Mercado.

Los precios en España son los siguientes:
Cada bote conteniendo una onza de Unguento... 7 Rs.
Idem tres onzas... 18 Rs.
Idem seis onzas... 28 Rs.
Comprando los tamaños mayores se obtienen grandes ventajas.

Unguento y Pildoras Holloway.—Los que han sido inducidos a creer que el cáncer no admite otro remedio que el de la cuchilla del cirujano, pueden leer el caso siguiente.—D. Benito Arráizola, de Cádiz, tenía un tumor canceroso, y habia sido tratado durante algunos meses por los cirujanos según todas las reglas del arte, pero no pudiendo curar el mal eran de opinion de operar. El enfermo no quiso sujetarse a sufrir la operacion, y por valga lo que valiere, empezó a hacer uso de las Pildoras y del Unguento Holloway. Notó por qué arrepentirse, puesto que en el transcurso de 47 dias todo vestigio del cáncer habia desaparecido, y se encontraba mejor que nunca de salud.

VISTAS DEL PUERTO Y CIUDAD DE MAHON,

tomada la una desde la Alameda y la otra desde la loja de San Antonio, estan perfectamente litografiadas y tienen 64 centímetros de largo y 44 de ancho.

Se venden la precio de 10 rs. cada una en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, núm. 74.

CON PRIVILEGIO

FÁBRICA

DE LOPEZ

Calle del Conde del



ESCLUSIVO DE S. M.

DE NAIPES

Y COMPAÑIA.

Asalto, número 104.

Desde hoy queda abierta la venta de naipes de la espresada Sociedad. Al ofrecerlos al público, tenemos la seguridad de que reúnen las circunstancias que requiere este artículo para hacerlos agradables; y en cuanto a la permanencia de colores, bastará poner un naipe dentro un vaso de agua por el tiempo que se quiera para convencerse de que no se altera y es constante. Las mosquetas tambien guardan la mas perfecta igualdad, que es lo que conviene mas para no dejar conocer los naipes.

En esta fabrica encontrará el público un abundante y variado surtido de toda clase de naipes, tanto para el pais como para Ultramar.

Véndense en Palma en el despacho de la imprenta de GELABERT, Pas d'en Quint, número 74, piso principal.

PLUMAS DE ACERO

de una multitud de cortes de los mejores fabricantes de Paris, desde las clases mas ordinarias hasta las mas superiores. Las hay de tres puntas, diamantinas, litográficas, doradas, plateadas y para dibujo. De varias formas muy usadas en las escuelas y las marcadas A. B. y C., y las de Juillard que sesenta plumas y un mango solo cuestan 5 reales.

Véndense en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

INTERESANTE.

En la bojalateria situada en el Pas den Quint, número 20, se acaba de recibir un nuevo surtido de planchas de zinc propias para canales, cañerías y depósitos de agua, como tambien para forrar terrados, galerías ó partes en donde quiera evitarse toda humedad. En la misma bojalateria se construyen quinqués: tambien se componen dejándolos como nuevos; todo con la brevedad, solidez y baratura que es de desear.

Callos en los pies.

Mr. Briard, primer artista pedicuro de Francia, tiene el honor de participar al culto y respetable público de esta ciudad, que estirpa radicalmente toda clase de callos de los pies sin que el paciente sienta dolor alguno, y sin que para ello se sirva de ningún instrumento cortante sino con un liquido americano de composicion inocentisima.

A los pocos minutos de haber aplicado dicho liquido sobre el callo, el paciente tiene la satisfacción de tomarlo en su mano con todas sus raices y acto continuo puede calzar las botas ó zapatos por estrechos que estén y marchar como si no hubiera padecido nunca de callos.

Vive en la Fonda de las cuatro Naciones.

NO MAS HUMO.

El Sr. BELAZI, que vive en la calle nueva del Carmen núm. 43, hace toda clase de obras concernientes a impedir la circulacion del humo por las habitaciones, como construir y componer hornos de todas clases, poner calderas, arreglar chimeneas, quitar el humo, etc., etc. Los trabajos que tiene ya hechos en varias casas principales y fabricas de esta capital son la mejor garantía que tiene el gusto de ofrecer al público palmezano.

El importe del trabajo y demas materiales invertidos al efecto se satisfará tan luego como los interesados estén convencidos del acierto de la obra, haciendo la prueba en seguida de concluir esta.

VENTAS.—Véndese un tilburí nuevo de cuatro ruedas recién llegado de los Estados Unidos; ademas hay para vender una carretela, un coche, una calea y una galera. Dará razon Juan Humbert, frente el Huerto del Rey.

SE VENDE UN COCHE EN BUEN ESTADO y a precio cómodo. Darán razon el maestro herrero Jorge Palmer, calle del Carmen; el guardacionero José Juan, entre el Borne y el Mercado; y el maestro de coches José Mut, junto a la calle dels Apuntadors.

ALMONEDA.—Por ausentarse su dueño se hace de varios muebles en muy buen estado y a precios módicos.

Portico de Santo Domingo, número 40, cuarto 2.º

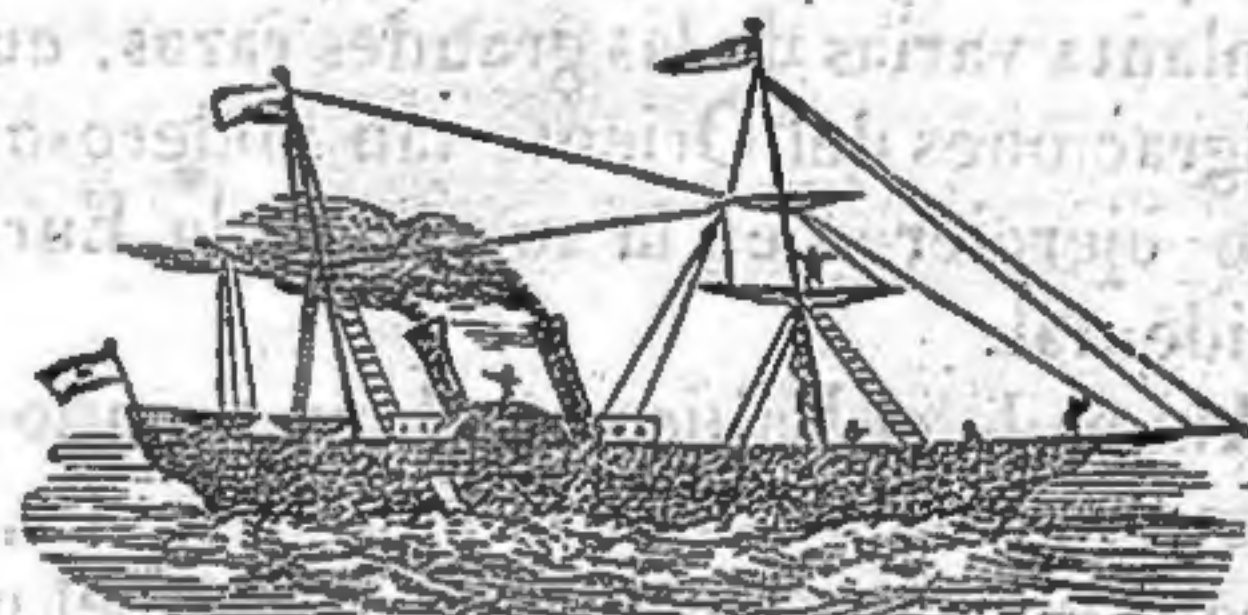
ACABA DE ABRIRSE EN LA CASA ANTIGUA de baños de la calle de San Martín, un establecimiento en el que se servirán comidas con todo el esmero, aseo, y economía posible, desde dos reales una hasta 60.

Las personas que deseen favorecer dicho establecimiento encontrarán satisfechos sus deseos.

Tambien hay un número suficiente de cuartos dormitorios para las que quieran quedarse a pupilo.

AL PUBLICO.

Los padres ó tutores de los mozos que han de entrar en el próximo sorteo para el reemplazo del ejército, y quieran entrar en concordia, se avistarán con don Gerónimo Forteza que vive en la plazuela de las Copiñas, número 69, manzana 120.



El vapor correo El Rey D. Jaime I al mando de su capitán don Gabriel Medinas, saldrá de este puerto para

IVIZA Y VALENCIA.

el lunes 7 del actual a las ocho de la mañana.

Admite cargo y pasajeros. Se despacha en la plazuela de las Copiñas, número 4.

DICCIONARIO HISTÓRICO DE LAS

ORDENES DE CABALLERÍA

civiles, militares y religiosas de todas las naciones del mundo, desde los primeros tiempos hasta nuestros dias.

PRECEDIDO DE UN BREVE RESÚMEN DEL ORIGEN DE LA NOBLEZA; DE LAS PALABRAS CABALLERO, INFANZON É HIDALGO, Y DE LOS TÍTULOS DE DUQUE, MARQUES, CONDE, VIZCONDE Y BARON.

POR

D. Bruno Pigall y Nicolás,

crónista, rey de armas supernumerario de S. M. C. doña Isabel II (q. D. g.); caballero de la orden imperial de la Legion de honor; condecorado con la cruz de la real orden civil de Beneficencia; canceller-registrador por S. M. en la real audiencia de Barcelona, etc., etc.

DEDICADO

al Excmo. Sr. D. Nicolás Peñalver y Lopez,

gran cruz de la real orden americana de Isabel la Católica; regente de la audiencia de Barcelona, etc., etc.

Un tomo en 4.º prolongado, en rústica, 16 reales.

Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.